

3 Carta de Juan+

- 1 Yo, el Anciano, al muy amado Gayo, al que amo sinceramente.
- 2 Muy querido, deseo que te resulten bien todos tus asuntos y que goces de salud corporal como gozas de la del alma.
- 3 Mucho me alegré con los hermanos que vinieron y que alabaron tu verdad, quiero decir la manera como vives en la verdad.
- 4 Nada me causa mayor alegría que saber que mis hijos viven en la verdad.
- 5 Hermano, obras fielmente en todo lo que haces con tus hermanos y más aún cuando son hermanos que llegan de otro lugar.
- 6 Ellos hablaron de tu caridad ante la Iglesia reunida. Harás bien proporcionándoles, como para Dios, lo que necesitan para proseguir su viaje.
- 7 En realidad, por su Nombre se pusieron en camino sin aceptar nada de los paganos.
- 8 Debemos acoger a tales hombres, haciéndonos sus cooperadores en la obra de la verdad.
- 9 Escribí unas palabras a la Iglesia. Pero Diotrefes, que está ansioso por presidirla, no reconoce nuestra autoridad.
- 10 Por eso, si voy, no dejaré de reprocharle su manera de actuar. Pues nos desprestigia con palabras mal intencionadas. Y no contento con eso, ni siquiera recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos, no los deja y los expulsa de la Iglesia.
- 11 Hermano muy querido, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace el bien es de Dios. El que hace el mal no conoce a Dios.
- 12 En cuanto a Demetrio, todos lo elaban, hasta la misma Verdad. Nosotros también lo alabamos y tú sabes que, cuando recomendamos a alguien, lo hacemos según la verdad.
- 13 Tendría muchas cosas que decirte, pero no quiero hacerla por escrito.
- 14 Espero verte dentro de poco y conversaremos cara a cara.
- 15 La paz sea contigo. Tus amigos te saludan. Saluda a los nuestros, a cada uno por su nombre.

Comentario [L1]: INTRODUCCION

Para los cristianos que lo conocían, el apóstol Juan no era «san Juan», sino un hombre. Para cierto Diotrefes, al que había establecido responsable en no sabemos qué comunidad, Juan era un anciano molesto. Y Diotrefes, para mejor dominar en su Iglesia, cortaba: las relaciones.

Al contrario, Juan habla en sus tres cartas, como en el Evangelio, de esta «comunidad» que ha de existir entre todos los cristianos. Cualquier Iglesia, cualquier grupo, debe permanecer abierto a los demás, manteniendo constantes relaciones con ellos. Pablo también recalca este deber: recibir en su propia casa a los cristianos que vienen de otros lugares para estrechar los lazos de la fe común.

Comentario [LT2]:

Libros Tauro

<http://www.LibrosTauro.com.ar>